

**Soñemos juntas el PRESENTE**

Retiro Septiembre

Maricarmen Ferrero hcsa

Esta mañana, mientras iba en el autobús de la ciudad en la que resido, ha subido una señora con una gran bolsa roja de un conocido centro comercial; se movía con dificultad, y para poder sentarse ha puesto la bolsa casi en mi rostro. ¡Sorpresa!, en la bolsa, con grandes letras, se leía un mensaje: *“Los sueños no ocupan lugar”.* Inmediatamente, me ha evocado el tema de nuestro próximo Capítulo General: “Soñemos juntas el futuro”

Desde el silencio, he dejado que resonaran en mi interior las palabras: sueño y futuro.

“Sueño”, me ha evocado la ternura de Dios, ha resonado con fuerza el anhelo de utopía, de profundidad y confianza total en el Dios de Jesús, que es un “empedernido” soñador:

* *El polvo de la ciudad encaramada la pisarán los pies del oprimido, las pisadas de los desvalidos. (Is 26,6)*
* *He bajado para llevarlos a una tierra que mana leche y miel. (Ex 3,8)*
* *Yo el Señor que soy el primero, yo estoy con los últimos. (Is 41,4)*
* *Los pobres y los indigentes buscaran agua y no la hay. Yo el Dios de Israel, no los abandonaré. Alumbraré ríos y dunas, transformaré el desierto en estanque y el yermo en fuentes de agua, (Is 41,17-19)*
* *Y haré de la vida FIESTA. El Señor ofrece a todos los pueblos un festín de manjares suculentos y vinos de solera (Is 25, 6)*

Este es nuestro Dios. Ahí, junto Al que Sueña, me acurruco en ese espacio donde habita la Quietud, acogiendo el vacío pleno… y sueño, que me hago una con Ese empedernido Soñador que sustenta mis sueños y me lleva de la mano, para juntos, espolvorear de sueños la vida y pintar un trocito de mundo color esperanza.

Y desde el Silencio que sueña, acojo la palabra “futuro”. Algo en mi interior chirría, es como si la palabra me sacara de ese “espacio” que sabe a Presencia y presente.

Reconozco que no me gusta volver al pasado, quizás, porque ya no existe, ni me gusta detenerme mucho en un futuro imaginario, porque lo desconozco, y todo lo que pueda imaginar de él, es fruto de mi mente y de las necesidades, más o menos encubiertas de mi insaciable ego.

En ese “*espacio interior del*  *Silencio”, como dice Etty Hillesum,* me abro a abrazar el presente y sujetarme fuerte a la Presencia, que siempre es Presente. Cada día, cada instante…en el aquí y ahora que siempre es pleno, porque permite que emerja el Misterio de lo Real; Lo Que Es.

Es cierto, que mi mente, mi ego insaciable, me trasladan, con más frecuencia de la deseada, a esos espacios donde una añora los ajos y cebollas de un pasado, que mi yo mental cree que fue mejor, o me lleva a un futuro desconocido que hace que me viva intranquila, porque termino creyéndome, que cuando tenga…o viva no sé qué cosas, seré más feliz, olvidándome, que el presente es la plenitud de la felicidad que ya soy, y que TODO ES en este aquí y ahora.

Un pasado/futuro que deja aflorar mis sombras y los espacios de vulnerabilidad y sufrimiento, que también conviven dentro de mí.

Desde la aceptación de todo lo que soy, HOY, me adentro en el PRESENTE y me doy permiso para soñar en PRESENTE, junto al portador de sueños, al que yo llamo: Misterio con sabor a Presencia,

“*Y ahora que cada minuto está lleno de vida, llenísimo de vida y de vivencias, de luchas, derrotas y más luchas, ya no pienso en el futuro. Esto quiere decir que me da igual si consigo algo maravilloso o no, porque en mi interior tengo la seguridad de que algo se hará. Ahora vivo hoy, en el minuto presente, vivo plenamente (…) Cada día en sí mismo es suficiente”[[1]](#footnote-1)*

***Soñemos juntas el PRESENTE***

Un Presente que nos introduce en el sueño de Dios y nos invita a ir tejiendo el tapiz de un Reino con sabor a novedad. Un tapiz que anhela plasmar, con hilos multicolores:

* La experiencia de sabernos y sentirnos en el centro del *pecho desnudo de la Vida,* el espacio atemporal del Descanso…en el Centro profundo, al que Etty, llama; “Mi *interior, el HOGAR de Dios”.*
* El gozo de vivirnos desde la experiencia de fraternidad, sabiéndonos una en el UNO, siendo capaces de abrir nuestros reducidos espacios, atreviéndonos a soñar el sacramento del encuentro y el signo profético de la fraternidad universal. “*Tenemos que ser conscientes de que compartimos este momento con toda la humanidad, también con aquellos a quienes llamamos enemigos. Espero que entonces sintamos que estamos conectados en una gran unidad”[[2]](#footnote-2)*
* La entrega incondicional a los clamores de los más vulnerables, siendo conscientes, que sólo somos el cauce de la Misericordia de Dios. “*De pronto, me arrojaron hacia el sufrimiento humano, hacia uno de los frentes que hay en todas partes. Y ahí viví lo siguiente: Como había aprendido a leer dentro de mí misma, descubrí que podía leer también a los demás (…) He intentado ver el sufrimiento de la humanidad de forma honesta, de cerca, mirándolo cara a cara. Me he ocupado de ello o, mejor dicho:* ***Algo en mí se ha ocupado de ello****”[[3]](#footnote-3).*
* Soñar juntas un tapiz multicolor, entrelazando los colores, hasta conseguir pintar nuestros sueños *con la verde esperanza, la roja pasión, la posibilidad en tonos azules y la alegría en rosa bermellón.*

Hoy, en este aquí y ahora, vamos a ponerle color a los sueños

***Mirad, voy a hacer algo nuevo, YA está brotando ¿No lo notáis? Is 43,19***

En este presente, en este aquí y ahora…YA ESTÁ BROTANDO la belleza de la novedad, por cuyas rendijas, el Misterio se hace novedosamente presente.

Para poder vivir conscientemente la belleza y armonía de esta Presencia, que se deja vislumbrar en la pequeñez y sencillez de unos brotes que anuncian la novedad de Dios, y al Dios de la novedad, es imprescindible ¡DESPERTAR! “*Despierta y entona un cantar” (Ju 5,12)*

Despertar del letargo del sueño, de lo caduco, de lo que en otro tiempo fue y que hoy, ha dejado de ser signo significativo. Despertar y dejarnos abrazar por el canto, la danza y la fiesta, que nos brinda Dios Padre/Madre, nuestro empedernido soñador.

*¡Despierta!, “Desátate el sayal y vístete como en día de fiesta* (Sal 30,11) porque los sueños pueden hacerse realidad, aunque le enmendemos la plana a Calderón de la Barca, por aquello de que…*los sueños, sueños son.*

En este intento de soñar despiertos, nos vamos a dejar llevar por el dinamismo de dos verbos: DERPERTAR Y TEJER.

***“Reconoced el momento en que vivís, que ya es hora de despertar del sueño” (Rom 13,11)***

Despertar, es lo opuesto a la rutina. La rutina nos hace fáciles las cosas, vamos por la vida con el piloto automático puesto, pero también nos perdemos la novedad y la frescura de la vida.

Por eso, despertar es lo mismo que vivir conscientemente, ir por la vida viviéndola, permitiendo que “lo que es” nos sorprenda y asombre, o como dice Einstein, ir por la vida con *“mirada maravillada”* , para que la experiencia “con sabor”, nos regale la asombrosa belleza de existir: “*Allí donde uno se encuentre estar al cien por cien. ¡Mi hacer consistirá en ser!* (Etty Hillesum), o como dice Pessoa, “*Basta existir para sentirse completo”.*

Para tomar conciencia de existir, es necesario despertar, adentrarnos en espacios cada vez más genuinos e interiores, hasta llegar a reconocernos en la Espaciosidad Plena, en la que nos reconocemos plenos en su Plenitud.

En este proceso de despertar a la Plenitud que somos, de vivirnos conscientemente, quizás sea necesario respondernos a algunas preguntas que nos conectan con la Verdad que somos de fondo: ¿A qué tengo que despertar? Al amor, la alegría, la confianza, la docilidad, a la capacidad de riesgo la entrega…

¿Qué defensas me impiden vivir como mujer despierta, capaz de reconocer el momento en el que vivo? ¿Qué mecanismos de defensa hay en mi vida que me llevan a vivirme dormida?... Costumbres, rutinas que ni siquiera me permiten hacerme interpelaciones, miedos que me convierten en una mujer instalada en un confort que me impide despertar. Y las respuestas, sean del color que sean, no son ni buenas ni malas… (el adjetivo solo lo pone la mente), simplemente, forman parte de mi vida, de mis luces y sombras, y a esa vida que soy, **¡la abrazo con toda mi capacidad de amar!.**

Un amor, que nos va adentrando en ese espacio interior que nos permite despertar a lo que somos de fondo, nos abre a todos los seres humanos y a toda la realidad. Nos introduce en esa Espaciosidad, que nos conecta con la Vida y nos capacita para vivir como mujeres despiertas y llenas de asombro; desde esta capacidad de asombrarnos, gustamos la experiencia de sabernos en Dios: *“Lo más profundo de mí, lo llamo Dios” (Etty)…y* podemos exclamar: “*Al despertar, me sacio de tu semblante” (Sal 17,15)*

…Y despiertas, nos dejamos acariciar por la brisa suave de su Presencia para ser testigos de su “decirse”, aquí y ahora; somos testigos de ese Dios que VIENE en persona, que trae el desquite y descoloca nuestra manera de entender las cosas: los ciegos ven, los cojos caminan, el desierto florece y lo reseco se convierte en manantial. Solo una mirada maravillada puede percibir la presencia del portador de sueños, y solo la mujer despierta, intuirá la invitación, a vivirnos como mujeres que sueñan despiertas, que son capaces de vislumbrar las grietas por donde sopla la brisa suave del Espíritu, que nos impulsa a ser: beso y cuidado de Dios ante las realidades de sufrimiento de tantos seres humanos que esperan, que su clamor sea escuchado y abrazado en este presente. No para cuando podamos… tengamos… seamos…, analicemos el futuro, tengamos un plan estratégico, o unos documentos para analizar la “realidad” de la pobreza y definir quiénes son los pobres. No sea, que nos pase como a los discípulos: “*Los encontró dormidos; y no supieron que contestar”* Y Jesús nos tenga que gritar: “¡Todavía dormidos y descansando! *Basta, ha llegado la hora” (Mc* 14, 40-41)

Ha llegado la hora de abrazar la realidad sufriente de nuestro mundo, la hora de despertar y ser capaces de compartir nuestros sueños de un mundo más pleno, más fraterno y más justo. “*El profeta que tenga un sueño, que lo cuente” (Jer 23,28)* Si somos capaces de despertar a la experiencia de comunión, y desterrar cualquier atisbo de individualismo… (Ese que encierra, la búsqueda de imagen, protagonismo y la necesidad de que nos aplaudan, ese, que nos hace creernos superiores y separados de los demás y desde donde rompemos la Comunión que somos de fondo).

Despertar a la comunión nos impulsa a compartir nuestros sueños y dejar que sea Dios, quien interprete el sueño de Dios en cada una de nosotras, en todos los seres humanos y en todo lo creado. Juntas, los sueños pueden hacerse realidad, porque el Tejedor de sueños, es el que “los interpreta”. *“Hemos soñado un sueño y no hay quien lo interprete. Replicó José: Dios interpreta los sueños” (Gén 40,8)*

Una “interpretación”, que nos coloca en el Centro de la Misericordia, en el Centro de un Dios Madre que viene en este presente; en lo de cada día, en la sencillez de las cosas cotidianas, en los hombres y mujeres de hoy: en los que no pueden vivir dignamente por falta de trabajo, pan, vivienda. En los que arriesgan su vida soñando un mundo mejor, y sus sueños quedan esparcidos por las aguas de un Mediterráneo que engulle la vida de los pobres, o ven, como se rompen sus sueños en los muros y concertinas, edificados por los poderosos de nuestro mundo, “sostenidos” por la indiferencia y falta de radicalidad, de los que nos llamamos creyentes.

Dios, sigue interpretando los sueños que hablan de cuidado, ternura, apuesta por los últimos…Evangelio.

Dios, viene en persona, aquí y ahora…y te grita al oído: *“¿Hasta cuándo dormirás? ¿Cuándo sacudirás el sueño? (Prov 6,9).* Y con toda su ternura, como una madre a su hija, se atreve a darte un consejo: “*No te aficiones al sueño, que te empobrecerás; despeja los ojos y te SACIARÁS DE PAZ” (Prov 20,13)*

***“Tejedoras de la Vida***

Nuestro Dios soñador, sigue interpretando nuestros sueños que hablan de cuidado y de ternura. Para cada una de nosotras, este cuidado tiene un matiz especial: “Con TODO detalle”, “con TODO amor”; un cuidado que habla de TOTALIDAD y DESMESURA, es decir, un cuidado que “sabe” a Dios Madre.

Desde este anhelo de totalidad, nos atrevemos a soñarnos como mujeres TEJEDORAS DE LA VIDA…y una VIDA abrazada por lo NUEVO de un Dios que siempre es NOVEDAD, y nos llama a tejer el Reino con los hilos con los que hemos sido enriquecidas, trenzados con los hilos de nuestra realidad, con los hilos multicolores de los hombres y mujeres de nuestro mundo.

Dios Madre, nos invita a sentarnos junto a ella, unirnos a su sueño de tejer un nuevo tapiz.

Una invitación, que me lleva a visualizar las veces que me senté junto a mi madre cuando intentaba enseñarme a bordar. Junto a ella, aprendí a coser y a descoser (no se me daba muy bien), y junto ella, fui plasmando con hilos de colores vivos (como a ella le gustaban) las flores, hojas y adornos, que ella preparaba para mí. Una imagen, que me ayuda a sentirme sentada junto a Dios Madre Tejedora, y a aprender el arte de coser y descoser como proceso en el arte de tejer la Vida; junto a Dios Madre, descubrimos la sabiduría del tejer, cuidando de no unir un trozo de tela viaja con una nueva, no sea, que lo nuevo fuerce lo viejo y terminemos rompiendo el paño soñado por Dios para este aquí y ahora.

“*Nadie usa un trozo de tela nueva para remendar un viejo vestido; porque lo nuevo tira de lo viejo y la rotura se hace más grande” (Mt 9,17)*

Es momento de aprender a tejer con los nuevos hilos de nuestra historia, aprender a tejer nuevos estilos de costura: unas veces, con puntadas fuertes que aseguren bien la costura: de la Caridad hecha Hospitalidad vivida en este momento, sin detenernos excesivamente, en la Hospitalidad que fue tejida en otro momento de nuestra historia, y que ha marcado nuestro tapiz Congregacional. Las raíces están ahí, de esas fuentes y esa herencia nos alimentamos, pero estamos llamadas a RECREAR con los hilos de hoy, el REGALO recibido por todas “las tejedoras” que nos han precedido.

Hoy, nos sentimos urgidas a dar puntadas fuertes para asegurar bien: el riesgo y la entrega que recibimos como herencia, la audacia y el despojo que vivieron nuestros Fundadores y Primeras Hermanas, y que en este momento, necesitan ser tejidos de diferente forma; puntadas fuertes que aseguren, que los pobres, siguen siendo nuestros SEÑORES…no sea, que si las puntadas son débiles y flojitas, se nos escape lo esencial.

Otras veces, los nuevos estilos de costura, nos llevaran a “hilar fino”, especialmente, nuestra experiencia de Dios, esa, que nos moviliza desde lo profundo y nos lanza a SALIR, ESCUCHAR EL CLAMOR, VACIARNOS DE LO QUE NOS IMPIDE VIVIR COMO MUJERES ENAMORADAS…Y lanzarnos a la intemperie, poniendo nuestra confianza y seguridad, SOLO en Aquel que nos sostiene. Hilar fino para no engañarnos y caminar por la vida como mujeres “que parecen vivas pero están muertas”: *Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, pero estás muerto (Ap 3,1)*

Ser tejedoras de Vida, nos lleva a aprender nuevas técnicas de costura, para poder tejer con los hilos y colores de hoy: la Caridad hecha Hospitalidad, Caridad, que dará el punto final a nuestro anhelo de tejer Reino, con los colores de la esperanza que dibujando una Hospitalidad multicolor que hace NUEVA la Caridad.



1. Etty Hillesum. Diario de Etty H. Una vida conmocionada. Pág 16; 142 [↑](#footnote-ref-1)
2. Diario de Etty H. pág 179 [↑](#footnote-ref-2)
3. Ídem pág. 175; 27 [↑](#footnote-ref-3)